

Notas sobre el proyecto desarrollado en la residencia

por **Luciana Decker Orozco**

Este proyecto, desarrollado durante mi residencia en Gasworks en octubre y noviembre de 2024, comenzó como una exploración de objetos conservados en el Museo Británico y en el Museo Victoria & Albert. Al inicio me concentré en piezas extraídas de lo que hoy es Bolivia. La mayoría no está en exhibición, sino almacenada en depósitos. Entre ellas, me atrajeron especialmente fragmentos de cerámicas tiwanakotas: los entendía como una forma de enfrentar la condición fragmentaria, o como la idea de que todo vestigio es un fragmento de la historia. Estas piezas llegaron al museo como donaciones de la Wellcome Collection, una institución médica que enviaba misiones al extranjero. No quedaba más que imaginar la trayectoria de estos fragmentos a partir de otros rastros dispersos.

Examiné cartas de Melville Douglas MacKenzie en el Archivo Wellcome sobre su misión en Bolivia, donde encontré sobre todo correspondencia dirigida a su madre y a su hermano. Deseo incorporar algunas citas de esas cartas en la película, que den cuenta del trayecto que él, al igual que los fragmentos que estudiaba, realizó.

La experiencia de la residencia también me marcó: estar rodeada de personas provenientes de lugares distantes al Reino Unido, territorios con piezas con trayectorias igualmente complejas que acabaron en estos museos. Inspirada en el concepto de companionship de Ariella Azoulay para imaginar historias potenciales, empecé a conectar con otros objetos además de los fragmentos de Bolivia, como los diamantes de la colección de joyas del V&A. Se cree que algunos provienen de minas sudafricanas, y la colección incluye además fotografías tomadas en esas minas durante la explotación.

En diálogo con la artista sudafricana Natalie Paneng, también residente en Gasworks, le pedí que me ayudara a relacionarnos con esos diamantes como si los estuviéramos tocando. Cuando observó las joyas, comentó: “Mira todas estas joyas mías de cuando era una princesa”. Esa frase me hizo más consciente del aura que los objetos pueden adquirir en nuestra presencia. “Las estatuas también mueren”, decía Chris Marker en la película del mismo nombre, pero yo creo que pueden resucitar a su manera. Sentí esa resurrección al tener contacto con fragmentos tiwanakotas o al intentar, con Natalie, tocar simbólicamente los diamantes.

Empecé a concebir estos fragmentos como depósitos de memoria, poniendo el acento en su singularidad más que en su condición de mercancías. Como señala la escritora Laura Marks, quiero pensar de manera fetichista: detenerme en aquello que afirma no solo la materialidad del propio cuerpo, sino también la incompletitud de uno mismo. Marks sugiere que el significado surge de la comunicación entre el yo, los objetos y los otros, más que de la mediación exclusiva de la mente. Mi propósito con esta película es re-fetichizar los fragmentos, devolverles vitalidad y permitir que se expandan para revelar los procesos y relaciones que encarnan. Lo contrario sería cosificarlos, reduciendo historias y vínculos a simples cosas.